

Estudios Sociales
Año XXVII, Número 96
Abril - Junio 1994

DOCUMENTO: COMO SURGE EL CENTRO ANTONIO MONTESINO (CEAM)

Hace aproximadamente diez meses, nos encontrábamos conversando informalmente dominicas y dominicos de diferentes ramas pero de un tronco común: La Orden fundada por Santo Domingo de Guzmán. En esa ocasión compartíamos preocupaciones, inquietudes, anhelos y esperanzas sobre la situación de nuestro pueblo.

Constatábamos la pobreza creciente y que en el umbral del tercer milenio encontrábamos en nuestro país los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la injusticia social; los rostros apesadumbrados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de menores abandonados en las calles, cuyo número aumenta cada día; los rostros sufridos de mujeres humilladas, postergadas y prostituidas; los rostros de tantos jóvenes confundidos en búsqueda de una identidad que se diluye; los rostros cansados de los migrantes que no encuentran digna acogida y otros tantos rostros que cada quien aquí presente podría nombrar y agregar a la lista.

Por otro lado considerábamos la presencia valiente y profética de nuestros hermanos que nos precedieron en esta isla: Pedro de Córdoba, Antonio Montesino, Bartolomé de las Casas y otros de quienes nos hablaba del P. Vicente Rubio, que supieron ser portadores de Buena Noticia para los indígenas cuando levantaron su voz denunciando las injusticias y abusos de la sociedad colonial y se atrevieron cuestionar a las autoridades de la época y demandándoles "¿CON QUE DERECHO?" actuaban con tanta crueldad.

Nos sentíamos una vez más interpeladas e interpelados al contemplar una realidad recrudescida. Movidos por una común inquietud y exigencia de responder a este reto, comenzamos un proceso de reflexión con el fin de visualizar y articular un proyecto en la línea de la justicia, solidaridad y paz, queriendo ser fieles al seguimiento de Jesús y la herencia de una espiritualidad dominica que nos empuja al compromiso concreto con los más desfavorecidos y excluidos de la sociedad.

Queríamos aunar esfuerzos, y esto hacía necesario establecer un diálogo con nuestros respectivas/os superiores mayores, para plantearles la idea de la realización de un proyecto común de colaboración.

La respuesta a nuestra proposición fue de entusiasmo y apoyo total. De ahí que en un primer momento quincenalmente y luego semanalmente iniciamos un proceso de reflexión, del cual este momento es parte.

Una primera interrogante que nos planteamos fue ¿Cómo en este momento histórico de desánimo, de grandes cuestionamientos a los proyectos, de modelos que ya no aparecen permitimos responder a los desafíos actuales, un proyecto más? Sin embargo, el imperativo evangélico que nos motivaba nos urgía a continuar en la búsqueda de respuestas creativas, que nos ayudaran a acompañar en esperanza a nuestro golpeado pueblo, en momentos que al parecer las respuestas se agotan.

De ahí que, con miras a no duplicar esfuerzos, comenzamos a explorar la posibilidad de establecer acuerdos de colaboración con otras instancias ya existentes con principios afines a lo que nos proponíamos. Con esto buscábamos aunar esfuerzos para ofrecer nuestro aporte, desde nuestra especificidad, en las áreas de la justicia, derechos humanos, educación ciudadana y metodología de educación popular. De la misma manera, buscaríamos el aporte de otros Centros en su especificidad, como Poveda, Desyr, Juan Montalvo, Habitat, CIECA, y otros que en el futuro puedan considerarse.

Hemos escogido concentrarnos en la educación porque valoramos esta dimensión como una prioridad, por entender que este aspecto está intrínsecamente relacionado con la posibilidad de concretar el objetivo de una población que acceda a una significativa conciencia jurídica como parte de su proceso de ciudadanía. El privilegiar la justicia, los derechos humanos y la educación ciudadana como áreas preferenciales no necesita mucha explicación, pues sus necesidades son evidentes.

Hemos optado por la población más empobrecida y queremos explicar la razón con las palabras de Julio Giraldi "...Optamos por los pobres no porque sean los más fuertes sino porque son los más débiles y oprimidos; no porque su causa sea la que triunfa en la historia sino porque es justa; no porque ellos son los vencedores de mañana, sino porque son los vencidos de hoy".

La realidad de nuestro pueblo y de nuestro continente, considerada cada vez más como población sobrante, nos exige permanentemente el análisis y la reflexión crítica de nuestras experiencias pasadas que nos permitan, en lo posible, la búsqueda de respuestas creativas para recrear nuestras prácticas y esperar en un futuro menos doloroso. Aunque hemos de ser realistas de nuestra fragilidad humana, de la que nos habla Pablo "llevamos este tesoro en vasos de barro". (2 Cor. 4,7).

El Centro Antonio Montesino (CEAM) surge como un acto de fe.

Fe en el Dios de la Vida, que quiere que tengamos vida en abundancia y con dignidad.

Fe en la Iglesia, pueblo de Dios y comunidad para la comunión y participación.

Fe en nuestro pueblo empobrecido que a pesar de tantos engaños, no claudica y continúa luchando y esperando.

Fe en tantas personas que a través de otras instancias afines, se esfuerzan con valentía, aún en circunstancias difíciles, por continuar haciendo su aporte.

ESTUDIOS SOCIALES 96

Y fe en nosotras y nosotros, dominicas y dominicos, que no nos resignamos a quedarnos paralizados, y nos lanzamos en esperanza confiando en el Jesús que tenemos la certeza nos acompaña en este caminar.

Palabras de Hna. Luisa Campos O.P.
29 de abril de 1994, en la apertura del CEAM.